Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1945)
Heft: 4

Artikel: La moda ha bajado de los montes
Autor: Coquet, James de
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-797935

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 11.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

La montaña, aquel día, era una montaña mágica. Aquí, una cascada de color azafrán saltaba entre las rocas ; allí, llamas verdes se perseguían, danzando a lo largo de una cornisa. Cabujones azules cortaban la línea de los pastos, y coladas blancas se inscrutaban en un contrafuerte de gres como la vía láctea en un cielo de verano. Cada vez que una nube pasaba por delante del sol, el paisaje se deshacía para formarse de nuevo en otros tonos. Los azules se pizarraban ; los amarillos tomaban tintes de miel y los blancos de marfil. Después, el cuadro se deshilachaba como un ensueño, y renacía de su propia substancia, pero con ángulos y volúmenes nuevos. Si no hubiera habido ese aire vivo que nos azotaba la cara y el sabor a menta que dejaba en la garganta, hubiésemos creído que estábamos en casa del encantador.

Nos encontrabamos en el Appenzell, y la cima del Saentis, que llenaba, invariablemente, el fondo de esos cuadros movientes, nos decía que no soñábamos. Era la naturaleza que

se divertía en crear esos juegos de colores y de reflejos. Y los tonos que cubrían su paleta, era la flora alpestre que se los prestaba. Los azules, eran azul de genciana y los morados, del morado de la soldanela.

Se maravilla uno de que haya tanto arte en la naturaleza, de que sepa dosificar los helechos y las ánemonas, como Velázquez los encajes y los terciopelos ; jugar con las horas del día, y utilizar los vapores de la mañana y las sombras de la noche con la destreza de un Claude Lorrain. Yo me decía que el Creador tenía vocación de paisajista. Si, además, ha hecho al hombre, es para tener público.

Usted admira ese decoro, me dijo el amigo suizo que me acompañaba. Se parece a una brillante improvisación, como todos los paisajes, que no son sino encuentros felices. ¿ Qué hay que esté mejor acordado, por ejemplo, que el abedul y el abeto que componen el paisaje nórdico ? Sin embargo, no habían premeditado vivir juntos. No le diré que, aquí, han casado, a la fuerza, esas rocas y esas amapolas de las cimas, esas anémonas y esos prados, esos oquedales y esas campanillas, sino que han favorecido la inclinación que sienten, naturalmente, el uno por el otro. No es un casamiento de conveniencia, sino un casamiento por complicidad. Lo que, Vd. ve ante sus ojos, es un jardín alpino. Esos toques morados que acentúan el mirador rocoso que se divisa allá, es la *Soldanela Alpina*, de la familia de las primuláceas, y ese retazo punteado, que sirve de tela de fondo a ese recodo del camino, es la *Sieversia Montana*. Jardineros discretos, aunque apasionados, vigilan sobre su prosperidad.

La magia vuelve por sus derechos. Se ha vestido a la montaña. Le han hecho un hermoso vestido, de visos cambiantes, como para una princesa que aguarda a su novio. Un personaje tan importante como la montaña, no podía dejar de influír en la moda. Tanto más cuanto que a las mujeres les gusta muchísimo ataviarse con lo que hay más augusto en el universo. Todo lo que tiene carácter de eternidad, las encapricha por una temporada. Se las ha visto vestidas con gasas, hurtadas al cielo, y con muaré prestado por la superficie de los ríos y de los océanos. Sólo les quedaba por desnudar a la montaña para vestirse con su ropa.

Y he ahí que está hecho. Los bordadores y los dibujantes de tejidos han ido a herborizar a los montes y, hasta, en las escarpas de los ventisqueros y en los mismos ventisqueros. Se han inclinado, durante meses, sobre esos jardines alpestres. Han mirado como estaban cincelados, en cada flor, los sépalos y foliolos ; han sorprendido el secreto de esta frágil arquitectura de los estambres y del pistilo, concebida para que visitadoras musicales encontraran acceso a ella y regresaran cargadas de polen. Han anotado esas armonías de colores que forman las flores de las cimas.

Puede ser que las flores tengan un lenguaje, pero es restricto. En cambio, cantan perdidamente, sobre todo las que son hijas del aire libre y de los horizontes. Han transcrito en bordados la trama melódica que las campánulas inscriben en la falda de la montaña, el motivo que canturrean las soldanelas con los helechos en contracanto.

Usted que llevará ese vestido en el que se abren las guirnaldas, llevará sobre sí una canción alegre. Todos han cantado haciéndola, el bordador, el modelista, la modistilla. La canción ha pasado de Suiza, en la que han hecho tejidos y bordados, a París que ha concebido y ejecutado el vestido, como una frase de una sinfonía pasa de las flautas a los violines. Estará Vd. vestida de melodía y de sonrisas.

JAMES DE COQUET.

Presentamos aqui modelos, creados en París, con los especialistas de la industria textil suiza.

GRÈS
Langenthal
Bruggisser